

Efectos psicosociales del desempleo

ABRAHAM APARICIO CABRERA*

RESUMEN: Este artículo revisa algunos de los principales efectos disruptivos que a nivel individual y social provoca el desempleo. Los temas abordados son la incidencia del desempleo sobre el bienestar subjetivo, el suicidio, la mortalidad, la violencia, la emigración y el capital humano. El documento concluye que las implicaciones psicosociales del desempleo deben considerarse al momento del diseño de las políticas públicas y que el desempleo debe ocupar un lugar preponderante dentro de la agenda de los gobiernos, la cual debe tomar en cuenta no sólo sus aspectos económicos.

ABSTRACT: This article reviews some of the most disruptive effects of unemployment at the individual and social level. The issues dealt with include the influence of unemployment on subjective well-being, suicide, mortality, violence, emigration and human capital. The article concludes that the psychosocial implications of unemployment should be taken into account in policy design and that unemployment should occupy a prominent position on governments' agendas, which should not only take its economic aspects into account.

Palabras clave: desempleo, suicidio, emigración, bienestar subjetivo, violencia.

Key words: unemployment, suicide, emigration, subjective well-being, violence.

* Profesor de la Facultad de Economía de la UNAM. Licenciado en Economía y maestro en Gobierno y Asuntos Públicos por la UNAM; doctorante del Programa de Posgrado en Economía de la UNAM. Se ha desempeñado en las secretarías del Trabajo y Previsión Social, Hacienda y Crédito Público y Economía. Ha sido comentarista de asuntos económicos en Grupo Radio Centro y articulista de los periódicos *La Crónica de Hoy* y *El Universal*. El autor agradece a los dictaminadores anónimos sus observaciones, que mejoraron este artículo.

INTRODUCCIÓN

El desempleo es un fenómeno económico que puede tener diversos orígenes, tanto estructurales como individuales, así como diversas manifestaciones. Sin embargo, es innegable que el desempleo ejerce importantes efectos disruptivos tanto en el plano individual de quien lo padece como en el ámbito social. El presente artículo es un ejercicio de revisión acerca de los graves efectos que el desempleo tiene sobre la sociedad al observar sus consecuencias en los individuos, con la intención de que esta problemática sea tomada en cuenta al momento de definir tanto los objetivos como las prioridades de las políticas públicas en esta materia.

En la primera sección se define el desempleo desde una perspectiva económica y en la segunda se abordan, de manera no exhaustiva, las consecuencias que tiene el desempleo sobre el bienestar subjetivo o la felicidad, la salud física y mental, la violencia, la emigración y el capital humano.

EL DESEMPLEO

Desde su definición, el desempleo es un asunto complejo. Lejos de constituir una categoría universal y poco ambigua, el concepto de desempleo ha sido objeto de permanentes debates y confrontaciones, como puede apreciarse en el contrastante lugar que ocupa como objeto de las políticas públicas (Bayón, 2003: 54).

Un elemento fundamental que obliga a definir el desempleo con rigurosidad, es que es un concepto necesariamente ligado a lo que se entiende, en cada contexto histórico-social, por trabajo. En las sociedades industrializadas contemporáneas, el concepto de desempleo está en función del grado de indus-

trialización y desarrollo económico (Gallie y Paugman, 2000: 18). En la experiencia individual del desempleo, éste se define por criterios que van más de allá de “no tener trabajo y estar buscándolo”, ya que problemas como el subempleo, el empleo temporal o las condiciones precarias e inestables de trabajo (a las que se alude con frecuencia como sector informal), también pueden percibirse como desempleo. Inclusive, puede definirse a los desempleados únicamente tomando en cuenta el criterio de quienes tienen o no acceso a la seguridad social para obtener prestaciones sociales por desempleo (Gallie y Marsh, 1994: 7).

Además, un factor que impide hacer generalizaciones inmediatas es que la experiencia del desempleo depende de la naturaleza y las formas de intervención del Estado de bienestar (*welfare state*), ya que los estándares de vida de los desempleados dependerán de qué tan extendido esté el sistema de beneficios por desempleo.

Desde una perspectiva económica, el desempleo se entiende como un desequilibrio del mercado de trabajo. El equilibrio de dicho mercado exige que el crecimiento de la demanda de fuerza de trabajo sea equivalente al crecimiento de la oferta de la misma. Por lo tanto, si la demanda es menor a la oferta las condiciones de la ocupación se deterioran, disminuyendo el número de empleos y/o empeorando las condiciones de trabajo (Pedrero, 2002: 118).

Independientemente del criterio para definir quién es un desempleado, hay acuerdo general en que el desempleo es un fenómeno que tiene efectos perturbadores sobre el individuo y la sociedad. El modo en que el desempleo afecta a quien lo padece depende básicamente de tres variables: las características de las instituciones de bienestar social que tienen que ver con el desempleo; los patrones de comportamiento familiar y social definidos por tradiciones culturales, y las condiciones

específicas de cada sociedad relativas al desarrollo y estructuración de la economía (Gallie y Paugman, 2000).

El desempleo no sólo afecta a quien, al carecer de trabajo, no cuenta con una fuente "formal" y permanente de ingresos, sino que incide directamente en varios ámbitos de su vida privada y social. En el siguiente apartado se revisan los principales efectos que la experiencia del desempleo provoca sobre la estructura psicológica de la persona, y sus repercusiones sociales.

LOS EFECTOS PSICOSOCIALES DEL DESEMPLEO

Al ser numerosas las implicaciones psicosociales del desempleo, resulta conveniente concentrarse en aquellas que han recibido más atención por parte de los investigadores, aunque sus resultados no necesariamente se han reflejado en la puesta en marcha de políticas públicas para paliar los efectos del desempleo, sobre todo en los países subdesarrollados.

Únicamente con fines de exposición se trabaja aisladamente cada una de las implicaciones del desempleo, aunque sabemos que en la experiencia de vida personal y social, un efecto del desempleo, digamos la depresión, tiene repercusiones sobre otros aspectos como pueden ser la violencia, el alcoholismo o el suicidio. Esta concatenación de efectos debe tenerse siempre presente para un análisis de conjunto de los efectos del desempleo en la vida social.

Desempleo y bienestar subjetivo

Para la psicología, el bienestar subjetivo se refiere a lo que las personas piensan y sienten acerca de sus vidas y a las conclusiones cognoscitivas y afectivas que ellos alcanzan cuando

evalúan su existencia (Cuadra y Florenzano, 2003: 83). La dimensión cognoscitiva se refiere a la satisfacción con la vida en su totalidad o con respecto a áreas específicas de la vida como la matrimonial o la laboral, en tanto que la dimensión afectiva está relacionada con la frecuencia e intensidad de emociones positivas y negativas (Díaz, 2001: 572).

El término bienestar subjetivo se ha utilizado comúnmente en la literatura económica y psicológica como sinónimo de felicidad, calidad de vida o satisfacción vital. Lu, Gilmore y Kao (2001: 477) definen la felicidad ya sea como una predominancia del afecto positivo sobre el negativo, o como la satisfacción con la vida en su conjunto. Por su parte, Veenhoven (1991: 10) define la satisfacción vital (*life satisfaction*) como la forma en la cual un individuo juzga la calidad de su vida como un todo, es decir, qué tanto le gusta la vida que lleva.

Es evidente que la pérdida del empleo provocará modificaciones en la forma en que una persona concibe su vida, el grado de su felicidad o de su bienestar subjetivo, por la repercusión económica inmediata que tiene la pérdida de ingresos, pasando por aspectos como sentirse útil, ocupado, necesitado, perteneciente a un grupo y la inseguridad para enfrentar los acontecimientos inciertos del futuro.

Algunos estudios (Di Tella, MacCulloch y Oswald, 2001) encuentran que el nivel reportado de felicidad de las personas que están desempleadas es mucho menor que el de las personas que tienen un empleo, tomando en cuenta características similares. Asimismo, otros estudios elaborados en distintos países y en diferentes momentos (Clark y Oswald, 1994) también concluyen que la experiencia personal del desempleo hace a la gente muy infeliz, e incluso que el desempleo deteriora el bienestar más que cualquier otro acontecimiento particular, incluyendo eventos tan negativos como el divorcio y la separación.

Frey y Stutzer (2002: 96) sostienen que el desempleo tiene un efecto sustancialmente negativo sobre la felicidad de las personas que lo experimentan, manteniendo constante o aislando el efecto de otras variables, como por ejemplo el nivel de ingreso que se pierde con el desempleo. De hecho, dos terceras partes de todo el efecto negativo del desempleo sobre la felicidad personal pueden ser explicadas por costos no pecuniarios, como los psicológicos y los sociales.

Layard (2005: 76) afirma que el trabajo no sólo proporciona ingresos, sino un mayor significado para nuestra vida. Por eso el desempleo supone tal desastre: reduce los ingresos, pero también reduce la felicidad al destruir de una forma directa el respeto por uno mismo y las relaciones sociales que se establecen en el trabajo. Cuando la gente pierde su empleo, su felicidad disminuye mucho más por la pérdida del empleo mismo que por los ingresos que se dejan de percibir.

Además, los efectos del desempleo son duraderos: el sufrimiento es el mismo uno o dos años después de haber perdido el empleo que al principio de ese periodo; el individuo no se habitúa al desempleo, aunque sea menos doloroso saber que otras personas también están desempleadas (Clark, 2003; Clark *et al.*, 2001). E incluso cuando por fin se reincorpora al trabajo, sigue sufriendo esos efectos, como una cicatriz psicológica (Di Tella, MacCulloch y Oswald, 2001).

Finalmente, Frey y Stutzer (2002: 99-100) revelan que el desempleo es más doloroso para los hombres de entre 30 y 49 años de edad; para aquellas personas con altos niveles de educación, y para aquellos que experimentan el desempleo por primera vez. Asimismo, el ser desempleado acarrea un estigma social, especialmente en un mundo en el cual el tipo de trabajo define esencialmente la posición del individuo en la vida.

Desempleo y suicidio

Cada vez es más aceptado que el desempleo tiene importantes efectos sobre la salud mental de quien lo padece. Las investigaciones sobre este tema han demostrado que entre las consecuencias psicológicas del desempleo se encuentran, además del ya mencionado daño sobre el bienestar subjetivo, la ansiedad, la depresión, la reducción de la autoconfianza y el aislamiento social.

Frey y Stutzer (2002a: 420) afirman que el desempleo provoca depresión y ansiedad, que dan por resultado una baja en la autoestima; en especial, para las personas muy involucradas con su trabajo, no tener empleo es un golpe moral muy duro. Asimismo, la salud física y mental de los desempleados es menor respecto a la de la gente empleada, como resultado de los costos psicológicos que se generan por no tener empleo. Los desempleados son susceptibles de tener tasas de mortalidad más altas, cometer suicidios más frecuentemente o consumir mayores cantidades de alcohol, y sus relaciones personales se vuelven más tensas.

Quizá la relación más investigada de los efectos nocivos que sobre la salud tiene el desempleo es la referente al suicidio. Los estudios existentes en la literatura sobre este tema pueden agruparse en cuatro categorías (Platt, 1984):

- a) Estudios individuales de corte transversal que miden la relación entre el desempleo y el comportamiento suicida de individuos en un punto en el tiempo.
- b) Estudios agregados de corte transversal que miden la relación entre la tasa de desempleo y la tasa de suicidio en áreas geográficas en un punto en el tiempo.
- c) Estudios individuales longitudinales en los cuales el desempleo de individuos es asociado con el comportamiento suicida en dos o más periodos en el tiempo.

d) Estudios agregados longitudinales en los cuales el desempleo de grupos es asociado con el comportamiento suicida en dos o más periodos en el tiempo.

A su vez, cada uno de estos cuatro tipos de estudios puede subdividirse, ya sea que aborden la relación entre desempleo y suicidio o entre desempleo e intentos de suicidio.

Los estudios individuales de corte transversal revelan que significativamente más suicidas son desempleados que lo que cabría esperar respecto a muestras de la población general, y que las tasas de suicidio entre los desempleados son considerablemente más altas que entre los empleados (Platt, 1984).

Los estudios agregados de corte transversal no aportan evidencia de una relación consistente entre desempleo y suicidio, pero sí encuentran una significativa asociación geográfica.

Los estudios individuales longitudinales apuntan a que los suicidas sufrieron desempleo, inestabilidad laboral o problemas en el trabajo. Los estudios agregados longitudinales revelan una significativa asociación positiva entre desempleo y suicidio en el caso de Estados Unidos (Platt, 1984).

Estudios recientes ratifican las conclusiones arriba mencionadas, aunque aportan ciertos elementos más detallados como, por ejemplo, que las tendencias seculares en suicidas jóvenes pueden verse influidas tanto por el desempleo como por otros factores asociados con cambios en el desempeño macroeconómico de la sociedad (Grunnell *et al.*, 1999), o que la relación entre desempleo y suicidio es más fuerte y duradera en las mujeres que entre los hombres (Kposowa, 2001).

Desempleo y mortalidad

No obstante su clara incidencia en los hábitos de vida de las personas y en su sobrevivencia, las consecuencias del desempleo

sobre la salud física son rara vez consideradas en la toma de decisiones políticas para enfrentar este problema. Una revisión de la literatura económica sobre el particular permite establecer que el desempleo se relaciona, por lo menos, con dos tipos de mortalidad: la general y la atribuida a causas cardiacas.

Un incremento en la tasa de desempleo aumentará la mortalidad general porque induce estrés, provoca una menor inversión en la salud e impone costos psicológicos por el cambio en la distribución del tiempo y los patrones de consumo asociados con la pérdida del ingreso (Gravelle, 1984).

Las tasas de mortalidad asociadas a fenómenos cardiovascular se relacionan frecuente y directamente con las tasas de desempleo, con un rezago de entre 0 y 5 años (Brenner y Mooney, 1983).

Es interesante mencionar que la mayoría de las investigaciones de los últimos años continúan refiriéndose a países desarrollados. Una razón es que en esos países hay una mayor disposición de información cuantitativa, lo que ha permitido realizar estudios de largo plazo. Por ejemplo, datos provenientes de Estados Unidos indican que la duración del desempleo incrementa la posibilidad de morir, y que esta asociación tiende a persistir aún después de ajustar otros factores (Lavis, 1998). En el caso de Suecia, un incremento de 50% en los niveles de desempleo aumenta significativa y persistentemente el riesgo de muerte (Gerdtham y Johannesson, 2003).

Desempleo y violencia

La violencia es un fenómeno multicausal, pero es evidente que factores económicos como el nivel socioeconómico y la situación laboral, son variables de gran importancia para explicar niveles diferenciales de incidencia. La tensión que de suyo

genera la incertidumbre de vivir en la pobreza, se incrementa con las precarias condiciones económicas, el hacinamiento y el desempleo, atentando contra la integración social y generando marginalidad (Arriagada y Godoy, 1999: 10).

En el caso concreto del desempleo como variable explicativa de la violencia y la delincuencia, un estudio sobre Chile (García, 1997) sugiere que, en la región metropolitana de Santiago, un aumento de un punto porcentual en el desempleo acarrea un incremento de 4% en los delitos contra la propiedad.

Es posible suponer que la generación de empleos es indispensable para enfrentar la violencia delictiva como un problema de integración y oportunidades de desarrollo, especialmente entre la población joven. Para este grupo, es prioritaria la relación educación-empleo-ingreso al momento de diseñar las políticas que contribuyen a incorporar laboralmente a la gran cantidad de jóvenes sin trabajo (Arriagada y Godoy, 1999: 36).

El empleo, la contraparte del desempleo, tiene importantes efectos positivos sobre quienes sufren de violencia doméstica, ya que contribuye a modificar el balance de poder en las relaciones. Un estudio realizado en Nicaragua (Banco Interamericano de Desarrollo, 1997: 36) reveló que 41% de las mujeres que no trabajan en forma remunerada son víctimas de violencia física grave, mientras que entre las mujeres que trabajan fuera de sus casas y perciben ingresos, este porcentaje se reduce a 10%.

Desempleo y emigración

Una de las consecuencias más importantes del desempleo es que incentiva la emigración ya sea interna o hacia otros países, y la movilidad de los individuos tiene profundos efectos sobre la estructura familiar y social al debilitar los lazos que la persona establece con su comunidad.

El caso de México es un claro ejemplo de emigración masiva, que tiene como una de sus causas la escasez de puestos de trabajo bien remunerados. Aunque el efecto económico de la migración puede ser positivo para la familia y las localidades de origen de los migrantes, el hecho de que el jefe de familia deje a su cónyuge y a sus hijos en su lugar de origen, puede generar problemas asociados a la falta de la figura paterna y al incremento de los roles que tiene que asumir la madre.

La emigración se vuelve un problema social cuando es incentivada por la carencia de medios para ganarse la vida, que obliga a las personas a materialmente "huir" de sus lugares de origen, con la esperanza de encontrar una oportunidad de empleo. Si bien existen emigraciones por razones como educación, matrimonio, retiro y desórdenes políticos, la emigración consiste básicamente en traslados de áreas con bajos niveles de oportunidades económicas hacia sitios donde se espera que éstas sean mejores (Farooq, 1986: 23).

La emigración no necesariamente tiene que ser un problema, pues si los flujos migratorios son ordenados y se llevan a cabo en el marco de las regulaciones legales, sus efectos suelen ser positivos tanto para las personas que emigran como para aquellas que las reciben. Sin embargo, en el caso de México, como en el de muchos otros países, los flujos de emigrantes se llevan a cabo al margen de la ley y en condiciones sumamente riesgosas que ponen en peligro la vida de quien decide emigrar dejando en el desamparo a su familia.

Desempleo y erosión del capital humano

Los recursos humanos —fuerza de trabajo, habilidades y conocimientos— son una parte muy importante de los recursos de un país. El capital humano es una forma de capital intangible que incluye las habilidades y demás conocimientos que los

trabajadores poseen o adquieren mediante la educación y la capacitación, y que brinda servicios valiosos para una empresa (y el país) a través del tiempo.

El desempleo erosiona el capital humano, pues deteriora las habilidades de la persona para desempeñarse en su oficio o profesión; la desocupación hace que el desempleado esté "fuera de forma" cuando eventualmente recupera su puesto de trabajo (Layard, Nickell y Jackman, 1996: 13). Las personas más afectadas por esta erosión de habilidades son aquellas que experimentan el llamado desempleo de largo plazo.

Las acciones de política laboral consistentes en procurar que los desempleados, en especial aquellos de largo plazo, tengan acceso a cursos de capacitación durante el periodo de espera, suelen tener efectos positivos. Lamentablemente, este reciclaje de habilidades no garantiza que el tiempo en el cual el desempleado permanece fuera del mercado de trabajo coincida con el *momentum* de mayor efectividad, potencial físico, mental y psicológico de la persona, lo que indudablemente se traduce en pérdidas de capital humano, a veces irre recuperables, para la persona misma, las empresas y la sociedad.

CONCLUSIONES

Una amplia gama de estudios acerca de los efectos psicológicos del desempleo que han tenido lugar en distintos países y culturas, con diferentes grados de desarrollo institucional y realizados por investigadores con diversas perspectivas metodológicas, concluyen consistentemente que la serie de privaciones que provoca el desempleo termina por repercutir sobre la salud psicológica de los individuos desempleados (Fryer, 1992).

De la exposición anterior se desprende que el desempleo constituye un asunto público que demanda tanto el diseño como la aplicación de políticas que atemperen sus efectos sobre la comunidad y el individuo. Queda claro que el desempleo no debe ser tratado como un problema público menor, ya que sus consecuencias sobre las personas y la sociedad toda, son realmente graves.

Los efectos nocivos del desempleo sobre el individuo que se han mencionado en este texto, pueden generar obstáculos crecientes para el desarrollo económico y social del país en el mediano y largo plazos, amén de sus consecuencias de corto plazo sobre el entorno más inmediato de los desempleados.

Las consecuencias del desempleo demandan la puesta en marcha de políticas públicas que tengan como prioridad no sólo la reducción de la desocupación (por medio de la creación de las condiciones para la generación de nuevos puestos de trabajo formales), sino también atender los efectos asociados a la pérdida de ingreso que sufren los desempleados.

En este sentido, las políticas laborales pasivas y activas pueden ser de gran utilidad y alivio, pues proporcionan capacitación (reciclaje de habilidades) y contribuyen a aliviar la pérdida de ingresos, que son dos de los efectos más disruptivos del desempleo expuestos en este artículo. Por su parte, las políticas públicas de salud deben tomar en cuenta el estatus laboral de las personas (si es empleado o subempleado en el sector formal o informal, o si es desempleado con seguridad social o sin ella) para un mejor diagnóstico de la salud física y mental de los pacientes, con miras al diseño de políticas públicas efectivas en estas áreas.

BIBLIOGRAFÍA

- ARRIAGADA, Irma, y Lorena Godoy. *Seguridad ciudadana y violencia en América Latina: diagnóstico y políticas en los años noventa*. Santiago de Chile: CEPAL, Naciones Unidas, 1999.
- BANCO INTERAMERICANO DE DESARROLLO. *Violencia doméstica. Informe especial*. Washington: Banco Interamericano de Desarrollo, 1997.
- BAYÓN, Cristina. "La erosión de las certezas previas: significados, percepciones e impactos del desempleo en la experiencia argentina". *Perfiles Latinoamericanos* 10 (22) (2003): 51-74.
- BRENNER, H., y Anne Mooney. "Unemployment and Health in the Context of Economic Change". *Social Science and Medicine* 17 (16) (1983): 1125-1138.
- CLARK, Andrew. "Unemployment as a Social Norm: Psychological Evidence from Panel Data". *Journal of Labor Economics* 21 (2003): 323-351.
- , y Andrew Oswald. "Unhappiness and Unemployment". *Economic Journal* 104(424) (1994): 648-659.
- et al. "Scarring: the Psychological Impact of Past Unemployment". *Economica* 68 (2001): 221-241.
- CUADRA, Haydeé, y Ramón Florenzano. "El bienestar subjetivo: hacia una psicología positiva". *Revista de Psicología de la Universidad de Chile* XII (1) (2003): 83-96.
- DI TELLA, R.; R. MacCulloch; y A. Oswald. "Preferences over Inflation and Unemployment: Evidence from Surveys of Happiness". *American Economic Review* 91(1) (2001): 335-341.
- DÍAZ LLANES, G. "El bienestar subjetivo: actualidad y perspectivas". *Revista Cubana de Medicina General Integral* 17(6) (2001): 572-579.
- FAROOQ, Ghazi. *Población y empleo en países en desarrollo*. Ginebra: Organización Internacional del Trabajo, 1986.
- FREY, Bruno, y Alois Stutzer. *Happiness and Economics. How Economy and Institutions Affect Well-Being*. Princeton and Oxford: Princeton University Press, 2002.
- . "What Can Economist Learn from Happiness Research?" *Journal of Economic Literature* XL (junio de 2002a): 402-435.
- FRYER, David. "Psychological or Material Deprivation: Why does Unemployment Have Mental Health Consequences?" En *Understanding Unemployment. New Perspectives on Active Labour Market Policies*, coordinado por Eithne McLaughlin. Londres: Routledge, 1992.
- GALLIE, Duncan, y Catherine Marsh. "The Experience of Unemployment". En *Social Change and the Experience of Unemployment*, coordinado por D. Gallie, C. Marsh, y C. Vogler. Oxford: Oxford University Press, 1994.
- , y Serge Paugman. "Introduction". En *Welfare Regimes and the Experience of Unemployment in Europe*, coordinado por D. Gallie y Serge Paugman. Oxford: Oxford University Press, 2000.
- GARCÍA, Roberto. "Robo y desempleo". En *Fundación Paz Ciudadana. Ensayos sobre delincuencia, visión de los nuevos profesionales*, 1997. Citado en Arriagada y Godoy (1999:14).
- GERDTHAM, Ulf-G, y Magnus Johannesson. "A Note on the Effect of Unemployment on Mortality". *Journal of Health Economics* 22(3) (2003): 505-518.
- GRAVELLE, H. "Editorial: Time Series Analysis of Mortality and Unemployment". *Journal of Health Economics* (diciembre de 1984): 297-305.
- GRUNNELL, D. et al. "Suicide and Unemployment in Young People. Analysis of Trends in England and Wales, 1921-1995". *The British Journal of Psychiatry* 175 (1999): 263-270.
- KPOSOWA, A. "Unemployment and Suicide: a Cohort Analysis of Social Factors Predicting Suicide in the US. National Longitudinal Mortality Study". *Psychological Medicine* 31 (2001): 127-138.
- LAVIS, J. "Unemployment and the Mortality: a Longitudinal Study in the US, 1968-1992". Mc Master University Centre for Health Economics and Policy Analysis. *Working Paper Series* (1998): 98-105.
- LAYARD, Richard. *La felicidad. Lecciones de una nueva ciencia*. México: Taurus, 2005.

- LAYARD, R.; S. Nickell; y R. Jackman. *La crisis del paro*. Madrid: Alianza Editorial, 1996.
- LU, Lou; Robin Gilmore; y Shu-Fang Kao. "Cultural Values and Happiness: an East-West Dialogue". *Journal of Social Psychology* 141 (4) (2001): 477-493.
- PEDRERO, Mercedes. "Empleo en zonas indígenas". *Papeles de Población* 31 (2002): 118-162
- PLATT, Stephen. "Unemployment and Suicidal Behavior: A Review of Literature". *Social Science Medicine* 19 (2) (1984): 93-115.
- VEENHOVEN, Ruut. "Questions on Happiness: Classical Topics, Modern Answers, Blind Spots". En *Subjective Well-Being. An Interdisciplinary Perspective*, coordinado por F. Strack, M. Argyle y N. Schwarz. Oxford: Pergamon Press, 1991.